

1 Timoteo 2:11-15

«La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva. Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.»

Primero es bueno entender que la palabra para silencio en el griego original no significa silencio total sino más bien «*tranquilidad*» y «*paz*». Es bastante claro por la declaración de Pablo en 1 Corintios 11:5 que las mujeres eran animadas a orar y profetizar junto con otros en la congregación.

En su epístola a Timoteo, Pablo está abordando la razón por la cual las mujeres debían ejercer solo un rol de apoyo en la iglesia en lo que respecta al hablar. Pablo cita el modelo de la creación de la primacía de Adán en el hogar y la iglesia. Debido a ser el primero en el orden de la creación de Dios, solo el hombre debía ser el portavoz autoritativo para la iglesia.

Algunos han asumido que este consejo se basaba únicamente en prácticas culturales locales, pero el texto establece el propio orden de Dios en el momento de la Creación, antes de que las «*maldiciones*» resultantes fueran pronunciadas sobre Adán y Eva. También es importante notar que esta epístola está específicamente escrita para explicar cómo deben hacerse las cosas en la iglesia. Pablo escribió: «*Esto te escribo ... para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente ...*» (1 Timoteo 3:14, 15).

Las palabras de 1 Timoteo 2:12 indican que ninguna enseñanza o palabra de las mujeres en la iglesia debe «*usurpar autoridad sobre el hombre*». El versículo 11 dice que deben estar en «*sujeción*». Una vez más, este orden de autoridad no está arraigado en la cultura, las habilidades naturales o la inferioridad, sino más bien en el propio orden de creación de Dios. En los versículos 11 y 12 tenemos un paralelismo invertido. Lo que se establece positivamente en el versículo 11 se replantea y amplifica negativamente en el versículo 12.

En resumen, estos versículos enseñan que Dios estableció un orden de autoridad para la iglesia, donde el hombre debía ser director espiritual y maestro. Las mujeres tendrían roles importantes que implicaban oración, profecía y adoración, pero no se les permitía ejercer autoridad espiritual, la cual había sido asignada específicamente al hombre.